

LEWIS ALICIA CARROLL

La Pequeña Llave de Oro
 Con la que abrió la puerta del sueño
 ¿Era suya o era de él?
 Ya sabe, le hablo del místico hombre
 Que la inventó a usted una tarde extraña
 En que, debo decirlo, brilló por su ausencia
 La cordura y la sensatez.
 Porque bueno, crearla es en verdad
 Enloquecer con un juego infinito de abalorios.
 ¿O es usted Mr. Carroll con quien hablo ahora?
 Dígame, ¿Abrió usted la puerta?
 ¿O su mano condujo la de ella?
 Vaya mundo el que abrieron.
 Esa liebre que pasa tentándonos
 Con abismos de mermelada, me hace
 Pensar cosas terribles. Por ejemplo,
 A veces me digo cosas loquísimas
 Como: “¡que le corten la cabeza!”
 Mientras pienso en algunos tiranos
 Del mundo.
 Ya sabe, no es fácil hablar sensatamente
 Alterando el orden del mundo,
 Jugando con el poder desde
 La orilla invertida.
 Estas cosas pasan cuando
 Usted Señor Carroll, digo, usted
 Niña Alicia, le entrega a uno
 La Pequeña Llave Dorada,
 La que abrió para siempre
 El vasto territorio del sueño.

SATURNO

No verás el tibio sol
 De esta mañana.
 Tendrás acaso su polvo,
 Lo que fue,
 El oro fugado,
 El moribundo aleteo
 De un suspiro.

 No verás la rosa
 De este instante.
 Verás de ella
 La ruta inconclusa
 De sus espinas,
 La dolorosa belleza
 De su luz que
 Se desangra.

 Tal el designio,
 El influjo triste
 Que queda cuando
 Termina diciembre,
 La noche solitaria
 De un planeta.

MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ. Colombia, 1970. Licenciada en Idiomas de la Universidad de Antioquia. Magister en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Cincinnati. Ha publicado los libros de poesía *El velorio de la amanuense* (1999) y *Antes de la consumación* (2008).

MARÍA CLEMENCIA SÁNCHEZ. Colombia, 1970. Licenciada en Idiomas de la Universidad de Antioquia. Magister en Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Cincinnati. Ha publicado los libros de poesía *El velorio de la amanuense* (1999) y *Antes de la consumación* (2008).